

Discurso: Lo que la psicología ha significado en mi vida.

Quiero agradecer a la Junta Directiva por considerarme para ofrecer una motivación y felicitación a la vez, para las personas profesionales en psicología que hoy inician oficialmente esta función esencial como gestores sociopolíticos de salud mental y psicosocial de la población costarricense.

Esta invitación me estimuló a pensar y repensar lo que la psicología ha significado en mi vida personal y en el interés de ofrecer un mensaje real, que partiera de mis experiencias, de mi práctica clínica, comunitaria, para las personas profesionales que se juramentan hoy, decidí comunicar mi amor por la psicología como sigue:

El primer significado que la psicología ha tenido en mi vida fue ser una respuesta a mis propios sufrimientos, temores, angustia existencial y necesidad de consumir un sentido de persona, de ciudadano solidario y encontrar sentido de vida.

Llegué a la Psicología porque he sido un buscador, un buscador de mis propias verdades, pues quería entenderme a mí mismo, en mis contradicciones, virtudes, déficits y vacíos existenciales históricos, los cuáles necesitaba resolver, es decir el primer significado de la psicología en mi vida, tuvo que ver con tener contestación a mis confusiones de adolescente adulto y retos de superarlas en el afán de ser persona consciente y dueña de sí misma. Entonces, desde lo anterior, llegué a estudiar psicología en búsqueda de una cura para mis contrariedades de persona

despierta. Por eso llegué a la psicología siendo estudiante de filosofía, pues como sabemos la psicología fue la última ciencia que se desligó de la filosofía, en dirección de validar su naturaleza como disciplina autónoma y legítima.

El segundo significado de la psicología en mi vida fue tratar de tener una visión universal y de síntesis de la naturaleza humana, con el afán de entender las verdades del mundo, la historia y la vida, entender que la mente no incluye solo los procesos de pensamiento, creencias, percepciones o representaciones sociales, sino también la integralidad sociedad, mente, cuerpo. Y como oficio, la psicología significó una praxis; es decir una práctica ideológica con sentido de vida. Esto me permitió partir de una visión general estructural e integrar mi quehacer como un eje fundamental en las acciones interdisciplinarias con el trabajo social, la educación, la terapia ocupacional, la enfermería y la medicina, desde una perspectiva y aporte del elemento psíquico en el ser humano multifactorial y polifacético.

El tercer significado de la psicología en mi vida, tiene que ver con la oportunidad única de ayudar a otras personas a repensar sus vidas, de conectarse con sus necesidades, intereses, sus metas o con la forma en que cada persona quiera llevar su vida, siempre concentrándose en el acompañamiento, en la toma de decisiones en su salud integral, desde lo ideológico, lo real, lo transaccional y lo cotidiano, entendido esto como el día a día del ser latinoamericano, viviendo en un país no desarrollado. En algún momento del camino tuve el insight de identificar un

punto común en los paradigmas psicoanalítico, cognitivo-conductual y humanista-existencial-transpersonal, y entender que todos los anteriores actúan como base para asistir al consultante, a revisar, responsabilizarse y tomar decisiones con el significado pasado, presente y futuro, que le otorgan a sus propias vivencias, creencias, percepciones o representaciones sociales y así desde su autoconocimiento, tomar decisiones de autogobierno personal y proyección con la comunidad de seres humanos con los que se encuentra cotidianamente. En ese sentido siguiendo la definición griega de psique, a los profesionales en psicología nos ha tocado velar por el bien máspreciado del ser humano: “su alma”, la cual se manifiesta en lo inconsciente, lo consciente, la cultura, la política, la comunidad, el vivir aquí-ahora y estar en crecimiento en esta existencia.

El cuarto significado que tiene la psicología para mí, lo he encontrado en la psicopolítica. Que es entender el ser humano dentro de una cultura que lo condiciona, situación que normalmente ignoramos. Necesitamos reconocer los problemas que nos afectan e impactan desde la estructura de nuestra sociedad, es decir, de cómo los sistemas económicos, a través de la producción de bienes materiales, generan diferencias entre los países y dentro de los países. Considero este elemento esencial porque la globalización del sistema económico, evidencia todas estas desigualdades y brechas sociales, dejando sin responder las necesidades reales y concretas de las personas en sufrimiento social. Ha sido fundamental entender que el mercado mundial es una

máquina de tentaciones centrada en estimular el consumo y compra de mercancías y bienes, promoviendo “el placer individual y la competencia”, desde una visión materialista que favorece la saciedad ilimitada de los deseos, la estimulación de los sentidos y las inteligencias. Lo anterior genera una comunidad de consumidores de actividades y objetos culturales. En este contexto, algunas veces perdemos de vista que el acceso a la vivienda, educación, mercado laboral, servicios de salud y necesidades básicas son desiguales en nuestros tiempos. He comprendido e identificado en mi experiencia desde la práctica profesional, como todas estas condiciones de carácter histórico no solo tienen que ver con la psicología social y comunitaria, sino que influyen directamente en la intervención del alma humana, en la salud mental de las personas, en especial los sectores más desfavorecidos que viven en mayor privación.

No es extraño entonces observar nuestra realidad nacional de vivir con una estructura estatal y un sistema político que no resuelve las necesidades básicas de todos, considerando que tenemos casi un millón y medio de ciudadanos en pobreza y pobreza extrema, que deberían tener calidad de vida y los mismos derechos a oportunidades que los otros 3 millones y medio.

El quinto significado que la psicología tiene en mi vida es el descubrir con más claridad cada día, mi ser latinoamericano. En todos estos años de ejercer, he identificado la relevancia de entender cualquier fenómeno psicológico humano

contextualizado en los aspectos históricos, ambientales, políticos, económicos y culturales que condicionan la subjetividad del ser humano, pues la psicología es un trabajo sobre la subjetividad dialéctica del ser humano en su relación con el ambiente. Ser latinoamericano implica tener conciencia descolonizadora, lo que significa saber que existe una hegemonía histórica, cultural, científica, generada por los grandes centros de poder, que incita a que copiemos y reproduzcamos las formas de pensar, sentir y hacer de las culturas europeas y estadounidenses. Esto impacta directamente a la psicología del individuo toda vez que nos impide concentrarnos en nuestras verdaderas identidades, realidades y necesidades latinoamericanas. No es tarea fácil concientizar en que son los medios de comunicación, las redes sociales, la educación, la familia, quienes nos enajenan y se encargan de crear realidades encubiertas y esas realidades ideológicas los seres humanos las asumimos como ciertas, como una gran Matrix que vemos como real cuando es una falsa conciencia. De ahí la importancia de que como personas profesionales en psicología tengamos un pensamiento crítico y estemos conscientes de estos mecanismos enajenantes, de lo contrario estaremos reproduciendo una ideología sin reconocimiento del condicionamiento de la misma, naturalizando representaciones sociales o estereotipos, que comunicamos como ciertas y no como impuestas o aprendidas.

Tal como menciona Paulo Freire, La psicología que no es consciente, de estos procesos sociales, de estos procesos político- históricos, corre el riesgo de convertirse en un aparato de control social, estructurando representaciones sociales que

definen qué es normal y qué es anormal, a través de estereotipos. Lo más complejo de esta premisa es que desde esta normalidad- anormalidad de las ideologías tradicionales, que sigue una perspectiva binaria, patriarcal, es que no admite la diversidad, no incluye a las personas diferentes ni a las poblaciones vulnerabilizadas, como los grupos LGBTIQ+, las personas en comercio sexual, las personas privadas de libertad y las personas usuarias de sustancias psicoactivas, y especialmente las consumidoras de sustancias psicoactivas ilegales

La psicología está atravesada por todas estas ideologías y las personas profesionales en psicología debemos entenderlo, para tomar decisiones conscientes de cuáles saberes actuamos en las practicas e intervenciones clínicas y comunitarias. Considerando siempre con objetividad tanto los aspectos individuales como las relaciones entorno-persona y los efectos de esa interacción dialéctica en la que elementos socioculturales participan en la construcción de la identidad, la personalidad y la memoria del sujeto, lo cual permea a la vez, las formas del ejercicio profesional.

Los invito a reflexionar el sentido y significado que la psicología, tiene para ustedes como estudiantes, graduados, juramentados y a partir de hoy, a encontrar personalmente, lo que significará para cada uno, en la práctica de esta empática, compleja y fascinante profesión.

Los invito también a tener conciencia crítica de los paradigmas culturales-político-económicos que influyen nuestras formas de ver el mundo y nuestras prácticas profesionales y sociales.

Quiero terminar con un pensamiento de Ignacio Martín Baró, quien ha sido para mí un modelo de psicólogo comprometido con el cambio social, quien dijo *“El saber psicológico debe ponerse al servicio de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos, no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización”*

Gracias por su atención.